

Rodolfo Rodríguez

Cuchillo de adiós menguante




ELPERRO
yLARANA



Cuchillo de adiós menguante

1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

© Rodolfo Rodríguez

© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición y corrección

Ariadna Rojas

Diagramación y diseño de portada

Arturo Mariño

Imagen de portada

Cafetera Azul de Alejandro Otero, Serigrafía, 1947.

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5877-7

Depósito legal: DC2025001907

Cuchillo de adiós menguante

RODOLFO RODRÍGUEZ



Solo el viento conmueve la rama del instante
la flor se abre y festeja tu memoria

“vivo entre pájaros más felices que yo”
y nada en la casa es cuando no estás
apenas trino de lo que fue
todo silba y me regresa
y tú sigues callada
entre las hojas de mayo
como nunca fuiste
como nunca te pensé

a mi hermana YOLANDA

*Ya no soy más tallo
tengo por título rama
cuando me miro
de la soledad
el grosor*

CONSTRUCCIONES DEL OTRO
DEL LIBRO RAMA DE OLVIDO

El espacio

Este espacio que abandono
no fue mío
o lo fue
antes que el espacio mismo me soñara.

Uno se sienta
y el aire lo calca desde el interior
-no por el deseo de trazar algún dibujo-
solo por la fatuidad de saber
quién fue primero.

La habitación

Esta habitación
no me contiene
me atestigua
sabe quién soy
y siente
que no es
cuando me he ido.

No vivo en ella
es ella quien vive en mí.

El techo

Visto desde mi cama
el techo es una caja funeraria
de regulares proporciones.

Por un rincón sube un gusano
desde una hendidia zumba una mosca.

Uno se cree muerto
pero en fin
-por puro capricho-
la Señora dice No
y uno respira.

La cama

¿Quién la pensó desvalida
maltrecha
con apenas un mantón por título?

Me vio nacer
te vio morir
y sigue viva
aunque duerma eternamente
sin memoria de lo que fuimos
con la tierna carta de tus sueños
bajo la almohada
y mis iniciales
bordadas por tu mano
en la funda.

La sábana

Allí

donde el polvo se hizo cenizas

-estirada

en su plenitud sin mancha-

la sábana se extiende en su soledad.

Una vez su flor macerada

guardó tu cuerpo

y supo del manantial que fueron tus quejas

a las puertas del amanecer.

La oí decir mortaja

como quien dijo afluyente

y desapareció luego

entre los huesos de tu nombre.

El escaparate

Vertical
en la colgadura del gancho
como decir de pie
en la antesala de la muerte
sangra el barniz de sus años.

La madera dijo del gemido de la polilla
de su ausencia habló
y nada expuso.

Solo quejidos
entre clavos y bisagras.
En la gaveta

la cola canta el ajuste
y tu nombre se zurce
entre los pomos.

En el bolsillo del paltó
se borraron las letras de tus cartas
solo la abreviatura de tu nombre
bordado en el pañuelo
recuerda tu caligrafía
como rama rota de un nido que fue.

La mesa

Con sus cuatro patas
la mesa recuerda lo que fuimos:
horas de silencio
pan y soledad.

Treinta años después
mugen sus extremidades
y siempre se sienta padre en el recuerdo
a tomar el café
y a rendir sus cuentas.

La silla

Todo se dilata
la palabra y el silencio
el olor y su ausencia.

En el estremecimiento de la noche
un cadáver se desempolva de su adiós
y emprende su regreso.

Deja atrás la lejanía
se sienta a mi lado
suda
respira
tiembla de espanto.

Sé su nombre
sabe el mío
habla.

Apenas nos reconocemos.

Se llama ausencia.

Solo la silla vacía
deletrea su aliento
y en la confusión
quiebra su queja.

No me atrevo a llamarla
por ningún nombre.

En la mano
trae un lirio
y olor de firmamento.

La puerta

¿Quién te espera?
¿O a quién esperas
tú
allí
acostada ya en tu sombra?

La gente parte
-y en la espalda-
la indiscreta lejanía
clava su cuchillo de adiós menguante.

O entra
y la calle la mira llorar de ausencia.

La ventana

Temprano
en la pluma del ave
entró la arboleda.

Un olor a hierbajo
se fue de ausencia.

La montaña
desde el fondo
se nos vino encima.

Podía ver tus ojos en la lejanía
o las aves incommovibles
acariciarse en el balaustre.

Pero tú no estabas
te habías marchado
en la ronda anterior.

La cortina

La tarde es un insecto verde
que se estampa en la ventana.

De ser negro
vendría de la noche
donde picotea
el pájaro de ausencia.

La vidriera

Detrás de los vidrios
la ventana se vuelve transparencia.

Fue la lluvia y tu tristeza
la nada de tu espalda en la distancia.

No vuelvas el rostro
no regreses
hallarás solo escorrentía
la dura piedra que fue tu corazón
trizada en el reflejo.

El balcón

Murmura en el ojo la floración de mayo
y si el mundo entra y nos mira
hallará en mí el temblor
la figuración de lo que fui antes del trueno
como si no fuera luz todo lo que soy
sino accidente lejano de lo que antes fui.

Desando episodios
rumio imposibles
y siempre algo me habla del estremecimiento
me regresa al silencio
o me redime del llanto.

Supe que el balcón me piensa
entre la verja que me sostiene
y el vacío que me invita.

El pasillo

Sin forma
apenas clamor
se fue de largo en lo escampado.

Se vino por fuera
midiendo la sombra
justo hasta donde el techo se olvida.

Dio un salto en la calzada
y se perdió en la tierra.

Si regresa
será solo para traerte luz
para hacerte del resuello
la continuación del beso.

Su pubis de la noche

Explicación posible

De pie
ante la puerta
eres otro
(*ausente de toda explicación posible*).

Sentado
un saludo de árbol
te reconoce en el nudo y la astilla
(*y nada te exime del parecimiento inútil*).

Acostado
se burlan las ramas de tu catafalco
que sin saber cómo
saben de tu muerte
(*y ya habrá terminado el novenario*).

Bajo tierra
siempre un pajarito
-que desde aquí
vive y muere de tu ausencia-
se posará sobre la flor que te perfuma
(*y te nombrarán estiércol de pájaro*).

De regreso

Dígale que me fui
que soy lo que regresa del olvido
y si fue vuelo lo que vio
no le busque la pluma
sino lo escrito.

Donde la paloma cantó
se alzó la nada
se marchó la lejanía
como la cola de un pájaro
que se inclina en la rama
y cae al vacío.

La camisa

De los años habló en su languidez.

Como voz ajena
se apartó de mi cuerpo
y se colgó en el vacío.

Te creí muerta
me creíste ausente.

Fui el otro en el cuello vivo
y en la manga distensa
fui el difunto.

Regresó
del obituario vino a la nada
a escribir su palidez sin nombre.

Nadie preguntó por ella
ni apretó la botonadura
en el gastado blanco de los puños.

Desde la palabra
regresará tu perfume
perforado por la quina

a saber quién soy
a plantar en la vida
tu árbol de ausencia.

El espejo

El espejo que te mira
no extraña tu ausencia
se borrará de ti
como tú te borras del sueño.

El pensamiento

¿Dónde queda lo más alto
lo que nos limita?

¿En la boca
o en el pensamiento?

Y los pies
-que hacen del camino su huella-
¿de qué nos sirven
a la hora de estirar la idea?

Tan nulo como un pensamiento quieto
es el pesado pie que nos detiene.

Donde hubo movimiento
imperla el verbo.

Y nace
y se expande
la vida del poema.

La palabra

¿En cuál filo se estaciona
antes de cortarse la palabra?

¿Derrama sangre
o es sabia
lo que dice la queja de su voz?

La mano se alza en ausencia
el cuchillo deletrea el tajo
mira a un lado el desencanto
se cierra seco en el golpe.

El resto es fluir
salto del verbo en la intemperie.

Mengua la luna
su filo en el agua siembra un cadalso.
Rueda la crónica feroz del degollado.

La luna

Líquida
en su fundición sin nombre
se harta de camelias
caléndulas y girasoles.

Nadie le ve la luz
hasta que se la traga la noche
y le crece en la sombra de la espalda
un mapa de soledades.

Quien le descifra su pena
sabe de la hoz que la degüella.

La memoria

Estoy habituado
a no habituarme.

En pugna siempre.

Como la bruma
de una memoria
que se derrumba.

El silencio

He oído
en el silencio
tu voz.

El viento vino
y lo cerró todo.

Nadie te vio entrar.

Solo yo sentí
cómo tu amada respiración y tu nada
desaparecían en la distancia.

El olvido

Pudo ser
que fueras otro
el mismo yo
que saludó desde el muelle
ante una partida
que solo regresa
como olvido.

El libro

La rama de tu corazón
sabe del ave
y vuela
-sin saber cómo-
hasta la página del libro.

No canta
pero entiende
que cada verso que vive
en el borde del río
es serpiente viva
veneno y muerte.

La noche

Nadie reconoce su aliento
ni el pudor del cielo
o su ardida languidez.

Si desnuda su pubis en la oscuridad
se le palpa el latido por dentro.

La veo venir
hace cuentas sobre el abalorio
murmura misterios.

Solo el día en su disolución la entiende.

Si la miras pasar
de amanecer sin estrella
en silenciosa retirada
dile que la espero.

El rosario

En el segundo misterio
no estaré en tu despedida
estaré ausente
 ido
lejos de tu caída.

Del tercer misterio
restan las nada:
memorias de funerales y entierros
matrimonios y fracasos.

Miro el patio que la va alejando
y ella se vuelve invento
o intento.

Cuenta del primer misterio.

El camino

Perdió el ladrido.

Como un perro
da vueltas en el lugar donde se ausenta
y se echa a olerse en su retrato.

Si sube o baja
no se reconoce
sino en la raya de la fotografía que lo crea.

El árbol de nada le florece
lo redime de lo inconcluso
le inventa sequías.

Solo para lo que se devuelve existe
y si se piensa
toma la vía por donde no hay regreso.

Pregunta quién va
se calca el rostro
sobre el carbón y el humo.

Se dice callejón sin nombre
y llama razón de olvido
a esa manera que tiene de nombrarse.

Palabras del adiós

Sábado 14

Ayer en septiembre 14
doblaron las campanas y se calló el puerto
se cerraron las puertas
se detuvieron las olas
y vino la noche como un caldo espeso
a sentarse en la plaza y a beberse las lágrimas.

Por las tardes
cuando el viento sopla de abajo
pasa su aliento sembrando sombras.

El paso

¿Cómo se devuelve tu paso
antes de llegar al río?

¿Cómo
-sin saber de tu reino-
se acuesta en la calma el follaje
y se reduce la habitación
a respiración y sobresalto?

La nada

En mí
hay otro.

Alguien más
que reclama
en el cielo de ayer
el por qué
de esta nada de hoy.

La mano

Cada reflejo de mi mano
es un gesto ciego
una sombra
que se imita a sí misma.

La despedida

He venido a despedirle.

Dese vuelta
cierre la puerta y márchese.

Y si alguien en su ida le pregunta
dígame que usted se llama lejanía.

La lejanía

De lágrima vino
a seducir nostalgias.

Se fue en silencio
con un bosque en las manos
y la nada de mis ojos
haciendo aguas.

De exhalación pereció.

De lejanía.

La ausencia

A un paso del muro
la piedra habló
su rotura se asentó en el desvelo
bebió del fondo de lo temido.

A un paso de la pared
pisó la calzada
tocó la puerta.

La madera respondió
desde lo ido.

La silueta
miró por la hendidura

se retiró de sombra
dijo de ausencia.

De no regresos.

El agua

De siempre pasar la nube
el viento la detiene.

Un murmullo le habló del disimulo
de esa otra pena que el viento desconoce.

De no estarse en el verano
la montaña se sube a la cabeza
su cargazón de humo
y llega la solación
con su vapor por queja
y suda en la hoja
el clamor de tu ausencia.

Si fueras pañuelo que se enjuga
hablarías de llanto.

Pero tú vienes del pozo
donde la nada salta en el barranco
y canta en la rama del alba la pespé.

Palabras del adiós

Huiste del estancamiento.

Del pozo hondo
solo te quedan las aguas.

En tu extensión
 fuiste tránsito y lejanía
 pañuelo atado en el vuelo de la ceniza.

No estabas hecha para el lodo
 para lo inmóvil.

Cuando el río preguntó tu nombre
siempre respondió el reflejo

desde la estrella del fondo que te habita:

-no está

se marchó

se llamaba palabra

dejó su adiós-.

El paisaje

De pie
a tu lado
oí su voz.

Por discreción
camino sobre otros pasos.

Afuera está el vacío
la obsesión del paisaje.

Avanzo hasta la ventana:
¿Quién me alza?
¿Quién te trae en brazos
y te coloca en mis piernas?
¿Quién apaga la luz

y te dice
siéntate?

La flor del sepulcro
enciende su perfume
simula la vida.

Tu discreta sombra
danza su acertijo de muerte.

Y yo soy paisaje
vivo lucero
en el cielo estanco.

El topo

Tierra es lo último que nombran
después del infinito.

Digo topo
sin pensar en agujero
hendidja en la piedra
cueva en el bloque
borrón donde la nada de la sombra impera.

A la casa le sobra pared
lisura para desplazarse
silencio en la pintura
muda aldaba en el atrio sin entrada
le sobra caverna
para saber de tiniebla o desamparo.

No viene de madrugada
vive de noche en la trampa
del lado secreto del grillo.

Desde la grieta
en lo sin fin
respira.

Allá fue inodoro
aquí escorrentía.

El resto
profundidades y secretos
como la soledad de un monumento
o el gesto del adiós.

El grillo

Habló de su desdicha
del estarse en su rincón
en santo retiro

Abrió a su antojo la partitura
y el amarillo vino de reposo
como de estorbo
a saberse melodía
instrumento de la noche
razón en la sombra
o exhalación de la luz.

Yo te oigo y te sigo
desde tu silencio menor.

Sé que estás aquí
como está la casa:
en soledad.

Que ando de vivo
visitando lo inconcluso
buscando en el llanto lo perpetuo.

La paloma

Digo paloma
por decir tristeza
vuelo en lo innombrable
muro donde la palabra calca su secreto.

Si se posa en la rama
se extiende en alas
arrulla en el pilar de la techumbre.

Si cae al suelo
arde en la tierra el quebranto
y se levanta de la nada
el tesoro de la flor.

Ala de la otra noche

De sombra

Donde termina el nunca
mírame la sombra
y si la ves
guárdame su aliento.

Búscala en la ausencia de la rama
donde floreció el nomeolvides.

Yo vengo de un olvido más grande que tu
nombre
y si te nombran soledad
es porque la calle traga silencios
y la casa se vuelve oscura

como si nadie la habitara
como si nada hubiera sido
más que espejo de lo inconcluso.

De regreso

Lo que te nombra se dice ausencia.

Uno oye el canto
y más atrás llega la lágrima intacta
y si se detiene la paloma en el techo
ha de ser porque reclama compañía
y tú andas de regreso en soledad
encendiendo luces en el rincón
hablando de lo que fue
aunque nada haya sido
más que sombra de lo despierto.

Intemperie

Vine de vuelo
del ala de la otra noche
como decir
de clara ausencia.

De un lado quedó la cama vacía
del otro la habitación en soledad.

De la sábana nada supe
me cayó el lodo de la intemperie
con su perpetuo lavar de cielo
y un eterno rodar de nube.

Fuego interior

Si usted supiera lo que traigo
dormiría hondo
y se olvidaría de la luz.

Yo le nombré designio
a esa manera superior
de serse otro en brazos de la ternura.

Y si digo ternura
fue porque así lo indicó un otro que llegó
primero
uno que tiene de ti
la manera esa de volverse sobre sí mismo
y hacerse del fuego interno
una forma perpetua.

La pluma

Te espero después del vuelo
en el ayer de la pluma
entre el temblor de la mano
y la mirada del río.

Lo mejor que fui
lo viví en tu árbol de ausencia
sentado en tu rama estía
más allá de la memoria que habita
la perpetuidad del cielo.

La puerta

Háblame de lejanía
diga íntimo en la habitación en soledad
mirada en la hendidia abierta
aparte entre la razón y el despropósito.

Véase en el desgaste de la madera
en el óxido del clavo
y si le habla la queja de la bisagra
aún le queda el remedo de la cerradura

Ayer la visitó el olvido
y hoy la viste el blanco de Holanda
-y si nada le queda pequeño-
no lo dude

es usted
con esa condenada manía suya
de saberse ausente cuando se entrejunta.

Los zapatos

Ese polvo
—¿es polvo o ceniza?—
reconoce el paso en su silencio
y el adiós en la pisada
sabe de la piel de la que se hizo el calzado
y del martillo exacto que le ajustó el clavo en la
suela.

Pero no intuye cómo llegaron aquí
cómo permanecieron
quién los trajo
y cómo recuerdan.

Ayer estaban en el rincón
hoy amanecen bajo la cama

blancos de sal
o moteados de cadillos
sin saber dónde fueron en la noche
ni quién lo devolvió en el alba
bajo unas ramas de cielo verde
y un amargo estupor.

El retrato

Se fue de vanidad
dejó un retrato
y por detrás escrito
un nombre apócrifo.

Nadie le reconocería el engreimiento real
ni su fiel fisonomía
ni lo llamará por su verdadero nombre.

Cuando alguien le dijo Jesús
en su lugar respondió José:
-es su hermano Pedro-.

Y así vive
y así muere

en el obituario familiar de los que nunca
fueron.

Algún día
cuando regrese
sabrá que el retrato no era el suyo
y que él no fue de él
más que una ilusión
recostada en la sombra.

La espera

Cuando la vida fuera un barco de nube
la lluvia sería su consuelo
y yo la esperaría en todos los Más Allá del
poema
para tomar un buen café
y ajustar viejas cuentas.

Pero no
anocheció en el puerto
las gaviotas se mudaron a otro cielo
el muelle olvidó sus ataduras
y la noche fue
no final
si no advenimiento.

El puerto

La costa muestra los dientes
la saliva se arquea en la lengua
y tú en la cama desnuda
has venido a hablar de azul y lejanía.

Yo vengo de la noche
a un paso de distancia de la agonía más
profunda
y si la rosa de los vientos borra el horizonte
un amanecer basta para acercarte en un barco
con el pecho mordido por la furia del viento
y las manos heladas aferradas a la garúa.

La luz decide el instante
y en la emoción

el puerto cierra los ojos
y el mar entona su lamento.

Tu amado pecho

Se marchará la primavera
se desplomarán los cielos
y este animal arisco que soy
se volverá humo en la montaña
río insomne en la desembocadura del mar
pez salado entre tus piernas
olvido en el retorno de la hoja
afilado cuchillo
o verso alzado en el despropósito de la tarde
pero jamás renunciará a la sombra de tu amado
pecho
ni al arrullo de tu voz.

Mientras la lluvia cae

Háblame del trino en el árbol de la memoria
y volveré a ser juntura de rama y hoja
mientras la lluvia cae
y la flor se reescribe en tu ausencia.

Y si se alzan los cielos
sobre el horizonte líquido
dirá mar el acantilado
y trizará su copa la tarde sobre la rada.

De mis apuros
ha sido siempre su boca la escalera más alta
allí un hilo de saliva hizo su juramento
supremo
entre los estertores de la carne

y el erizamiento de la piel.

Nómbreme trino

y yo le adivinaré la pluma y la altura del vuelo

y si espera el amanecer

el llanto disipará la espesura

en el pie desnudo del alba.

Episodio de ausencia

Conocí la piedra engastada que fue tu cintura
—y muy por encima—
el cielo derramado de tus ojos.

He visto desgajarse el girasol de tu pecho
sobre el silencio de la noche
y nada me pareció más grande que el episodio
de tu ausencia
en el llanto de la sobretarde
como un lirio callado que resplandece
en el blanco de la nube.

Verba

La supe mía
—desde que habitó el eco vivo en el estanque—
la inflexión de su voz lo dijo
y no la oí.

Yo palpé el tono profundo de tu respiración
en la turbación de tu pecho
moví mis garras y abrí tu herida.

Hice del gesto la justa ondulación en la orilla
del río
y la arena dulce
—lavada por la lluvia—
se hizo mi lecho.

La pulsación del firmamento apartó la luz
y llegó la noche cerrando puertas y abriendo
estrellas
y sin saber cómo ondeo en el viento un pájaro
de seda.

Más tarde llegará el silencio
y yo atravesaré la noche
y lameré por siempre
sus tibios cielos.

De verbo perfecto

Sobre la inquietud del labio
escribiré el verbo perfecto
con todas sus conjugaciones.

Y el temblor del ala se alzará en pluma
y nombrará el vuelo de su pájaro posible
en la declinación de su espacio vertical.

Allí anidaré
justo en la rama
donde golpea el duro hueso del viento de
verano.

Bosque húmedo

En la piedra azul de tus ojos
he visto el sur de tu presencia acariciar la
longitud
y la fugacidad del instante.

He vuelto a oír el timbre de tu voz desatarse del
viento
y acostarse en mi pecho la levedad de tu cuerpo
y nada me ha sido más cercano
que el quejido de tu boca y el abrazo perpetuo.

Yo venía del fondo de una lejanía impávida
de la hondura impalpable donde el ave se
asienta
y duerme entre nadas el animal que me acecha.

Yo supe del punto secreto donde el norte se
eleva
y se conjugan el frenesí húmedo del bosque
y el furor del beso
supe de un estallido y una calma
bajo el arco del cielo y el temblor de tu pecho.

La medida de la lengua

Explicame todo lo que desees sobre las
fronteras
háblame del Polo Norte
del Ecuador y La Patagonia
de la resurrección y de la vida eterna
nada para mí será más perfecto
que la juntura de tus nudillos
midiendo el espesor de mi cuerpo
o el tamaño de mis dedos buscando el infinito
de tu cuello.

Háblame del comienzo del amor
y del final del tiempo
y yo te alcanzaré con la medida de la lengua
el centro del universo.

Pie de página

Este libro de índices perfectos que fue tu cuerpo
impreso en la exactitud de tu vientre
de limpia ortografía
sin prólogos perversos
o dedicatorias bastardas
como a mí me gustan los libros
con la verdad de tu nombre engastada en lo
bello
ha derramado la gruesa tinta de mis sueños.

De un lado
—donde debería figurar el pie de imprenta—he
escrito una breve prosa

que te asalta la curva del pecho
del otro
las notas de tus pies de páginas
exponen los accidentes vivos de tu geografía
y en el centro
la casa editorial ha puesto un nombre de
animal en lo alto.

El tiempo

Se fue la noche
y vino el candor del fuego de las velas
y el dulce trino del pájaro
a hablarme del tiempo
a posarse sobre los envoltorios de la hoja del
olivo
a ser el frenesí de un grano que el viento mueve
bajo el paso de la lluvia.

En la rama intacta
de tu olvido

El espíritu

Nómbalo.

¿Qué importa si viene de agua
o de espíritu?

Hay en él un cauce inverosímil
de lampos encarnados.

De día nada en él su nube de aliento.

La noche lo piensa
y él se hace arroyo
abismado ojo de estrella.

El viento

(A mi hermana Yolanda)

Solo el viento conmueve la rama del instante
la flor se abre y festeja tu memoria.

“Vivo entre pájaros más felices que yo”
y nada en la casa es cuando no estás
apenas trino de lo que fue.

Todo silba y me regresa
y tú sigues callada
entre las hojas de mayo
como nunca fuiste
como nunca te pensé.

El traje

De flor encrespado
se asomó a la ventana
el traje blanco.

Vino sin voz
en el viento alzado.

Se hizo de aliento
de nada en su lejanía.

Como un conjuro
su huella levantó el polvo
sintió la hincada en la costura
la herida en el pespunte.

Llegó por donde las ramas se acuestan
y tiemblan las hojas su aliento en el confín
ese lugar de la memoria
sin amaneceres ni aves
venido de un desierto
donde la roca impera.

El alma

Se detuvo en la puerta
cuando debió cruzar la calle.

Volvió el rostro
cuando quiso apresurar el paso.

Es en el medio donde ella mejor vive
donde es sin ser
la sombra de su pena.

El interior

Adentro

en la rama intacta de tu olvido

sin nervaduras

ni hojas

sin pistilo

se alza la flor muerta de la ausencia.

No le busco raíz

por no llamarle árbol

ni hallarle en el olor

el fruto pensado.

El ave

Te nombran tapiz
cobijo del desamparo
fruto de retama
o desvuelo de guayamate.

Y tú pasas apagando brasas
haciendo de cada hoguera
una fruta emplumada.

De tu espacio ausente
la pluma copió el decorado
el ala abierta y la celebración del día.

No te miro el nido por no saberte de ausencia
ave que vienes rozando la dentadura del muro.

El vuelo

No es gusano
es oruga
el salto de muerte que te lleva.

Si florece la resedá
en alas regresarás mañana
a juntar pluma y escrito.

Lo infinito

Vuelves a la vida
desde un tiempo sin fin
de polvo amarillo
y ardida cal.

Cada instante
nos va vistiendo de nada
de muerte futura
y si no te menciono
es porque te llevo por dentro
junto a la ancha esfera de la noche.

El viento alzó su sombra
-la que nunca ha sido-
más que huella borrada

donde alguien se calca el rostro
en las nieblas del ayer.

El torso

De la palabra torso he creado un farallón
en cuya longitud la espalda hace costa
por donde los barcos se alejan.

Si uno baja
los muslos se miran el asombro en la
continuación del talle
y así la vida se dilata en la fragua del beso.

Es en la noche
donde mejor se desnuda el cuerpo del poema.

Lo absoluto

Nadie sabe
nadie entró
nadie pregunta quién anda en la sombra
nadie endereza su paso hacia lo absoluto.

Lo que fue línea
traza su idea infinita
y un punto en lo efímero
se cruza
nos abraza
y nos vuelve nudo en la memoria.

La máscara

En su hermosura
-como un sauce
que apenas se entristece-
empieza a oler en el calco
su muerte amada.

Sus perfiles
apartan el rostro
y uno le ve los dientes
y más allá
-detrás de los ojos idos-
masticar el polvo en lo indecible.

La fotografía

Sabrá ella
—la siempre callada—
de sus otros:
los ausentes del día.

Yo hablo de lo andado
lo que hizo estrago en el polvo.

Donde la sonrisa se llama *estuvo*
al no está le nombran perfume
al pañuelo *secreto*
a la copa de licor *ninguna*

Mientras todo continúe
todo será arreo de la vida.

¿Qué fue del traje azul
de la corbata roja
del retrato?

¿Qué de la sonrisa que fulguraba en la estampa?

La flor caída en desgracia
el tallo roto
la hoja seca
vinieron a beber en el fuego.

Y habló del no regreso
el párpado dormido de la muñeca rota.
Te vi en lo anterior
desde la hartura
toda sepia entre el rumor de la caliza
ciega desde la mancha en el copiado
saturada en la exposición
amarilla en la disolvencia.

El hongo vivo trepándose al rostro
el revelado negando los desiertos
y el otro conjugándose en participio
como para acotar lo pasado
y hacerse libreto de lo concluso
lo celado
lo imposible:
verso en ausencia.

La oscuridad

Uno regresa de cerrar los ojos
donde abre Dios sus alas
en la raya oculta de la noche.

Un punto dice que era nube
otro que tal vez ola
lo único cierto es que fue agua.

Uno entra en su luz
sabe que su sombra lo conduce a la noche
intuye que al pie del precipicio
-sobre la catalepsia del mar-
el sueño se levanta de la pesadilla
y narra el tiempo de los hechos reales.

La lluvia

La noche pinta su pájaro azul de lejanía
y si una rama se acaricia en el brote de su pecho
no piense en nido
diga vuelo
alce el vestido amada mía
siga el descampado lugar de lo inconcluso
y cuando llegue a lo alto de la esquina
sepa que dejó en la lluvia
el envoltorio de lo hecho y lo vivido.

El olvido

Allí

donde el cuerpo se adelgaza
y la sábana olvida el sudor
tus pasos se regresan del jamás.

Y viven el polvo y la estrella
pero en otro precipicio
en la otra memoria
de tu ala extendida.

Todo te nombra en la omisión
como si andarse fuera abrir los ojos
y pensar en la sequía
o volverse luz sobre el río inmóvil.

Callar la nada
a fuerza de olvido
unos la mientan desidia
y ella se nombra de otra manera
como decir razón de ortiga.

El tiempo

Vuelan horas
por donde el tiempo avanza

mientras crece
-para conocerse-
se mira hacia adentro
y cuenta latidos

de los segundos
le nacen alas

de las agujas
bella sangre callada

de la espalda
aberturas en el escote

del final

principio

filo de cuchillo menguante

muertes

del silencio

y de la noche

ojos

invidencia

adioses.

El final

Es verdad
aquí -bajo la lluvia
en abandono-
el tiempo de los astros
lavó la longitud infinita de tus cielos.

ÍNDICE

El espacio	13
La habitación	14
El techo	15
La cama	16
La sábana	17
El escaparate	18
La mesa	20
La silla	21
La puerta	23
La ventana	24
La cortina	26
La vidriera	27
El balcón	28
El pasillo	30

SU PUBIS DE LA NOCHE

Explicación posible	33
De regreso	35
La camisa	36
El espejo	38
El pensamiento	39
La palabra	41
La luna	43
La memoria	44
El silencio	45
El olvido	46
El libro	47
La noche	48
El rosario	50
El camino	52

PALABRAS DEL ADIÓS

Sábado 14	57
El paso	58
La nada	59
La mano	60
La despedida	61

La lejanía	62
La ausencia	63
El agua	65
Palabras del adiós	67
El paisaje	69
El topo	71
El grillo	73
La paloma	75

ALA DE LA OTRA NOCHE

De sombra	79
De regreso	81
Intemperie	82
Fuego interior	83
La pluma	84
La puerta	85
Los zapatos	87
El retrato	89
La espera	91
El puerto	92
Tu amado pecho	94
Mientras la lluvia cae	95

Episodio de ausencia	97
Verba	98
De verbo perfecto	100
Bosque húmedo	101
La medida de la lengua	103
Pie de página	104
El tiempo	106

EN LA RAMA INTACTA
DE TU OLVIDO

El espíritu	109
El viento	110
El traje	111
El alma	113
El interior	114
El ave	115
El vuelo	116
Lo infinito	117
El torso	119
Lo absoluto	120
La máscara	121
La fotografía	122

La oscuridad	125
La lluvia	126
El olvido	127
El tiempo	129
El final	131

Fundación Editorial El perro y la rana

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: El perro y la rana

X: @elperroylarana

Instagram: @perroylarana

Threads: @perroylarana

YouTube: ElperroylaranaTV

Tik Tok: @elperroylarana

Cuchillo de adiós menguante
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
Noviembre de 2025





Cuchillo de adiós menguante es un libro que trasciende la sensibilidad recordándonos la infinitud del tiempo y el espacio a través de la evocación del recuerdo de un ser amado. Los objetos materiales juegan un papel importante en cada uno de los poemas, ya que contienen la memoria de diferentes eventos sucedidos, los cuales el poeta trae a colación como añoranza a esos momentos que ya no volverán.

RODOLFO RODRÍGUEZ (Juan Griego, Nueva Esparta, 1950)

Actor, director, coreógrafo, dramaturgo, poeta, narrador, artista del performance, editor, maestro de teatro y danza. Estudió Comunicación Social, Mención Audiovisual, en la Universidad Central de Venezuela. Declarado Patrimonio Cultural Viviente del Municipio Marcano con motivo de sus 50 años en la escena. Declarado Patrimonio Cultural Viviente del Estado Nueva Esparta. Ha realizado más de 60 producciones de teatro y participado en festivales internacionales de teatro en Venezuela, México, Guatemala y otros países.



Ministerio del Poder Popular para la
CULTURA

www.mincultura.gob.ve | f @ x @mincultura_ve